

César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



Capítulo 35

LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú
Plaza Francia N° 1164, Lima 1
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-579-7
Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Ese enorme monstruo de la nostalgia

Juan Ángel Juristo

Muchas veces se olvida que el autor de *Un mundo para Julius*, *La vida exagerada de Martín Romaña*, *Dos señoras conversan* o *Guía triste de París*, por acabar citando lo último de su producción narrativa, es también aquel que escribe artículos para la prensa diaria, columnas de periódicos, alguno que otro ensayo pequeñito, si es que esta palabra tiene algún sentido para él, para la revista que se lo demande y, cómo no, el memorialista capaz, trasunto de un desbocado Funes borgiano, de no dejarse casi nada en el tintero de sus recuerdos circulares y aparentemente erráticos. Y se olvida no solo por la importancia que se le otorga a la ficción en detrimento de esa otra producción de corte más íntimo o, al revés, más público en tanto escribe sobre acontecimientos políticos o sociales, si no, y esto es más grave, porque se supone que un escritor parece descansar entre narración y narración ofreciendo una suerte de ganga en forma de obra menor de vez en cuando. Desde luego que en cualquier autor de valía esta consideración es estúpida por ser supersticiosa, ¿de verdad prefiere uno *Vanina Vanini* o *La abadesa de Castro* a *La vida de Henry Brulard* o *Recuerdos de egotismo?*, pero es que, en el caso de Bryce Echenique, esa actitud solo puede deberse a desconocimiento, pues, en pocos autores de hoy, se da una personalidad tan inextricablemente unitaria y coherente en todo lo que hace. Y no solo escribiendo artículos: muchos saben de su conversación, tan apasionante y luminosa como cualquiera de sus novelas.

Estas *Crónicas perdidas*, por ejemplo, que recogen artículos que el autor escribió en diarios como *ABC* y *El País* o en *Oiga* y *El Comercio*, de Lima, y que se desperdigaron a lo largo de casi veinte años por variados motivos son un ejemplo pertinente de lo dicho. En ellos hay, tanto cuando habla de la Thatcher como cuando lo hace de la

Guerra del Golfo o del Congreso de Escritores de Canarias, del recibimiento que le hizo José María Conget en Nueva York o de su día de compras por centros comerciales con un impertérrito Tito Monterroso y de su secreto, el de Tito, para mantenerse siempre descansado, una línea oculta que los emparenta con sus obras narrativas. Es más, a veces la ilumina y la hace más nítida y cristalina aun si cabe por el sencillo procedimiento de ensanchar el mundo de las afinidades electivas del autor. Un ejemplo: creo saber del enorme respeto que el ejemplo de Onetti le produjo siempre. Pues bien, en este libro hay un artículo brevísimo, para Bryce mínimo que tiene sólo dieciocho líneas, «Dos o tres cosas que sé de Onetti», que considero uno de los textos más reveladores, por justos, que se han escrito sobre el escritor uruguayo. Y como en este, abundan en el libro sorpresas insospechadas en quien es un maestro de la digresión aparente, ¿imaginan a alguien que comienza citando a Valéry para luego referirse al ensayo de Walter Benjamin sobre la era de la reproductibilidad técnica para acabar hablando del *Nashville* de Robert Altmann y de Julie Christie? Como siempre, con Bryce, nos queda la duda si ese magnífico artículo no estaría en realidad motivado por rendir un oculto y admirado homenaje a la actriz y no al crítico alemán. Nunca lo sabremos. Pero con todo, porque siempre hay que preferir, aun con dolor, creo que la parte más acertada del libro, quizá porque tenga una cierta continuidad narrativa y temática, sea la titulada «Doce cartas a dos amigos», donde el autor, por una vía postal de imposible localización, dirige una serie de misivas a Maruja y Ramón sobre asuntos de diversa índole, desde una deliciosa crónica sobre su relación con los premios literarios, hasta un velado homenaje al Ramón cronista de un Madrid que no se sabe si alguna vez existió, porque la ciudad de ahora es otra cosa, pasando por un viaje a Puerto Rico donde se traban dos admiraciones parejas, la del escritor Luis Rafael Sánchez, el autor de *La guaracha del macho Camacho*, y la de Daniel Santos, el cantor canalla del bolero más canalla. Todo esto es aderezado con las mil y una plantas que le manda a raudales Gladys Crescioni, profesora de la Universidad Interamericana y corresponsal del ABC en la Perla del Caribe. Esta unidad que subyace en todos y cada uno de los más variados temas que aborda Bryce, aquello que en realidad le hace *tan Bryce*, no se debe ni mucho menos a una suerte de coherencia racional ni nada parecido. Muy al contrario, Bryce pertenece a esa saga de escritores, los Sterne, en cierta manera Stendhal, Proust, cómo no Cortázar, que llegan al bendito estado de una sentimentalidad donde todo lo que se toca apela a lo más pro-

fundo del hombre. De ahí que en cierta manera dé igual que nos regale una novela que un libro de artículos u otro de memorias. Esta vez, mientras esperamos su *El huerto de mi amada*, leemos estas *Crónicas perdidas*. En un futuro, será al revés. El caso es que siempre nos deja expectantes porque nos encontramos, leyéndolo, menos huérfanos.

[«El Dominical» de *El Comercio*, Lima 7 de abril del 2002: 7]